

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—¿Y el otro perro que tenías?
—Pues se me cayó a la presa del molino y "me se" ahogó.
—Pero, ¿no era un perro de aguas?

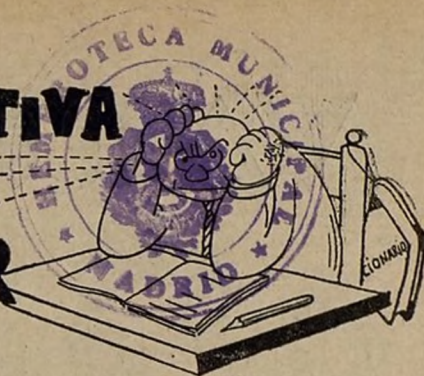


PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

25.—¿Qué valiente!

GANA QUINTO MES

500

NOTA E NOTA

26.—¿Ha ido el jefe a la Cámara?

MELCHORA
PENAL

RIO FRANCES DONAIRE

N



—Me ha dado una moneda falsa como propina.

—Usted me la dió a mí con la vuelta.

—Sí; pero usted debió comprender que yo no quería quedarme con ella.

(De Pêle-Mêle, Paris.)

27.—Para curar el catarro.

100 6261 100

28.—De la vieja Geografía.

CANARIO
NEGA EEE CION



ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

29.—Está cayendo.

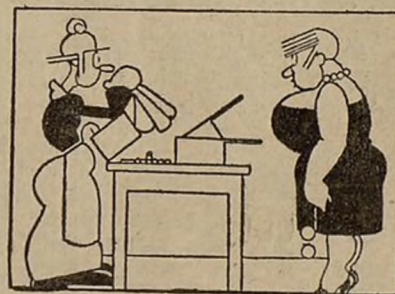
SOLARES
O

30.—Ya está desahuciado.

II AS
SI MI
LADO SOLFA

1

2



—María, es necesario que no pongas tanta sal en la comida.

—Como sentí decir a la vecina que eran ustedes unos desabridos...

(De Le Rire, Paris.)



MARCA REGISTRADA

CANAS

Sin teñir, desaparecen usando
BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

VARON DANDY

CREMA DE AFEITAR



**El afeitado diario caracteriza
al hombre moderno.**

*La Crema de afeitar VARON
DANDY hace posible la ope-
ración de rasurarse diariamente
con toda comodidad, rapi-
dez e higiene.*

**Es el supremo ideal de las
cremas de afeitar.**

**PERFUMERIA PARERA
BADALONA**

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado.

Federico Prieto FERRETERIA
Carranza, 8.

Este importante establecimiento de ferretería, tornillería, clavazón y batería de cocina, por su inmenso surtido en todos los artículos que trabaja y la economía de los precios, figura en primera línea entre sus similares. Teléfono 1.647 J.

VEGUILLAS

Visiten esta casa.
Es la mejor de España.
Gran stock de
Últimas novedades.
Inmenso surtido.
Los mejores regalos a
Los precios que no
Admiten competencia.
Sólo VEGUILLAS.

SIEMPRE

VEGUILLAS Leganitos, 1
Tel. 16902

Francisco Díez Pauperiña

Nuestro querido amigo señor Díez Pauperiña, presenta siempre en su establecimiento de la calle de la Magdalena, 32, teléfono 15.123, a los precios más económicos, las últimas novedades en papelería, objetos de escritorio y artículos de piel.

FELIX GOMEZ

Conde de Romanones, 3 y 5.
MADRID

Estos antiguos y prestigiosos almacenes, popularísimos en toda España, cuentan con enorme clientela, a la que venden a plazos en condiciones inmejorables de surtido, calidades y precios, dando las mayores facilidades de pago. En sus distintas secciones de muebles, tejidos, sastrería, zapatería, relojes, géneros de punto, etc., se encuentran siempre las últimas novedades de los más prácticos y recomendables artículos. Cuantos tengan el buen gusto de visitar estos grandiosos almacenes quedarán satisfechísimos de su seriedad y facilidades para la venta.

Martín Navazo LA CORUÑA

Alcalá, 4.—Teléfono 14.000
La mejor casa de Madrid en su género.

Vicente López

DROGUERÍA - PERFUMERÍA
Espíritu Santo, 18.
Casa prestigiosa.

LA DALIA PELETERIA

Fuencarral, 56
Abrigos entretiempo, cuellos,
pieles sueltas, guantería, mer-
cería.
Siempre novedades.

Cádiz, 3 Droguería Perfumería

La casa más popular de Ma-
drid en su género.
La recomendamos a nuestros
lectores.

Ferretería, batería de cocina,
cubiertos, jaulas, termos, cu-
chillos, herramientas, candados
y cerraduras de seguridad.

Damián Rodríguez Torres
Hortaleza, 28, e Infantas, 3.

Pedro Andión

Almacén de géneros. Terli-
ces y cuties para jergones y
colchones. Cuerdas de cáña-
mo del país y tramillas. Lo-
nas, yutes, lencería, saquerío,
etcétera, etc.

Imperial, 8 y 16

(Esquina Botoneras)
Teléfono 11233

ESPECIALIDAD EN:
**Mantas, Toallas, Col-
chas y géneros blancos**

JOSE M.^a MATO

Joyero-Tasador, autorizado

Joyas-brillantes-perlas

MADRID

ARENAL, 9

CHARLAS DOMINICALES



¿UE si vamos a descubrir Sevilla?...

¡Claro que sí!...

Y les vendría muy bien a los españoles y a los extranjeros que, con motivo de la Exposición, piensen

visitar la ciudad del Betis.

¿A que no saben ustedes por qué se llama Betis al Guadalquivir?...

¿Por ser el río de la región Bética?... Bueno: pero esta contestación es una perogrullada.

Lo que aquí preguntamos es el significado de Bética.

¿No lo saben?...

Pues Bética viene de Betis, que significa, lo mismo que Hispal, "terreno bajo, profundo, pantanoso"...

¿Eh?... ¿Qué tal?... ¡A la primera preguntita, ya se habían quedado ustedes empuñados en el pantano Hispal...

No conviene dárselas de muy listos, ni sonreírse al saber que intentamos descubrir Sevilla.

Sevilla, a sí llamada porque los árabes pronunciaban la palabra hispal como ichbilah (lo que prueba que allí los moros hacían lo que se les antojaba), no está aún descubierta del todo.

Para muchos turistas, Sevilla es Carmen.

Para los romanos, Sevilla fue Julia. (Julia Rómula.)

El pueblo de Belmonte tué en aquellos días el pueblo Julio Rómulo, para distinguirlo de Córdoba; que era, también Julio, pero Romerum de Turres.

Todas estas cosas son ignoradas por los más enterados:

Y conviene ir las descubriendo, como las ruinas de Itálica.

La gente cree que Sevilla es una pandereta andaluza. Y por eso suena tanto.

Nosotros, no obstante, tenemos que decir que Sevilla es silenciosa y bella, como su barrio de Santa Cruz. (Hoy de Santa Cruz Conde.)

Para muchos investigadores, la perla del Betis es la ciudad de San Fernando...

Eso, era antes.

Hoy, la ciudad pertenece a otros conquistadores.

Tampoco es Sevilla la ciudad de "Don Juan"... "Don Juan" se ha retirado de los toros. Y

Serva la bari es actualmente la ciudad de "Don Eduardo". (De Don Eduardo Pagés, sitiador de la plaza.)

Datos son éstos que han de tener muy presentes los turistas, para no colarse. Sobre todo, para no colarse en la "Maestranza" sin abonar el precio de la grada correspondiente.

Es preciso ir destruyendo las leyendas y españoladas, al uso de los exóticos visitantes.

En Sevilla las mujeres no llevan la navaja en la liga. La llevan en los ojos y dan cada puñalada que asesinan al viajero.

Los banidos no llevan ya los trajes típicos serranos. Suelen vestir al uso corriente y es muy difícil distinguirlos.

Existen aún las fiestas campestres de acoso y derribo; pero es en la ciudad donde los turistas verán más acosos. Y ¡no digamos derribos!...

Juergas flamencas se dan todavía. Pelo los cantaores y bailaoras han perdido carácter. Son todos ellos proceden-

tes de "Pavón", y envenenados por "La copla andaluza".

Tampoco es cierta la teoría de que en Sevilla no hay más que "chatos". No; los precios de hospedaje en algunos "Hoteles", tienen narices.

En cuanto a la Sevilla monumental, cuanto se diga es poco.

Pero quizás no sepan los extranjeros dar con los más grandes y admirables monumentos.

¡Hoy por hoy, el monumento más grande de Sevilla, es "Cagancho"!...

¡Ríanse ustedes de la Catedral, del Alcázar y de la Torre del Oro!...

¡El gitano sí que es de oro!...

¡Vean, vean los turistas a Don Joaquín cuanto antes!... De no hacerlo, en breve, se exponen a tener que solicitar permiso para hablarle por el locutorio.

¡Vaya pantano hispalense!...

Otras "obras hidráulicas" podemos, asimismo, recomendar a la población flotante. Algunas tan largas como las obras de los muelles, y otras tan cortas como la corta de Tablada.

Sevilla ha dejado de ser pintoresca y se ha convertido en fabril, industrial y agrícola. (Cuarenta y tantas chimeneas!...)

Si los moros la vieran hoy, no la conocerían. A lo más, encontrarían ciertos vestigios de su civilización en el bonito pabellón árabe del recinto expositivo.

Lo castizo casi ha desaparecido. Quedan la sal y la pimienta (calle de la). Se fueron, para siempre, el Burrero y las soleares gitanas. Se despachan los vinos en rústica; es decir, sin tapas. Bailan los negros en algunos "Hoteles". Y se están acabando los palillos.

Una Sevilla llena de autos, guardias de la porra y tocadores de jazz-band, ni es Hispalis, ni es Betis, ni es Serva ni es náa.

¡Es, si acaso, una Nueva York con un sólo rascacielos: la Giralda!...

Y varios anuncios luminosos: las estrellas.

De todos modos, merezca verse.

¡Adelante, viajeros, adelante!... ¡Vayan pasando!... Las fondas son baratas. Y siempre les quedará a ustedes el recurso de un último alojamiento.

El Hospital de la Caridad.



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

Las fases de una soltera

(REFERIDAS POR ELLA MISMA)

A LAS 15 PRIMAVERAS

Soñaba, cuando tuve quince años,
con un joven poeta,
pálido, neurasténico, romántico,
con una rubia y colosal melena,
que dirigiese versos a la luna,
a las nubes, al sol, a las estrellas;
que hablase de cabañas y pastores,
de rosas y azucenas,
y a que a mí me tomase como musa
cada vez que sus versos escribiera.

A LOS 20 AÑITOS

Al llegar a los veinte, ya en mis sueños
pensaba un poco más en las pesetas.
Deseaba un *sportman* rico y guapo
que montase a caballo, que tuviera
automóvil; que fuera, elegantísimo,
al fútbol, a la Plaza, a las carreras;
que tuvieran envidia de él los hombres
y fuese la ilusión de muchas hembras.
¡Qué viaje de novios al casarnos,
visitando París, Roma, Venecia!...
¡Qué rabia les daría a mis amigas!
¡Qué vida más hermosa y estupenda!

A LOS 25 ABRILES

Yo era a los veinticinco un rato guapa.
¿Por qué no conseguir lo que otras bellas?
Un banquero, algo multimillonario,
podía enamorarse de mis prendas.
Tendría cocinero, manicuro,
tres o cuatro doncellas,
secretario, botones, varios autos;
y sería en Madrid la que vistiera
como nadie, la reina de la moda;
y en mi casa daría grandes fiestas
a las que asistirían las figuras
mas notables del arte y de la ciencia.
¡Qué bien hubiera estado todo eso!
¡Lo malo es que no estuvo! ¡En fin, paciencia!

A LOS 30 AÑOS

¡Qué pena cuando tuve treinta años
y seguía mi vida de soltera!
Ya mis aspiraciones no eran grandes
y eran mis ilusiones más modestas.
No quería banqueros, ni automóviles,
ni hoteles atestados de doncellas.
Yo quería un marido simplemente,
con un sueldo de cuatro mil pesetas,
con buena educación, bien vestido
y que no fuese amigo de las *juergas*.
¡Quería un Juan Rodríguez apacible
y una vida vulgar, sin estridencias,
dedicada a coser sus calcetines,
mientras él iba a Hacienda!

A LOS 40 OTOÑOS

He llegado a cuarenta. ¡Adiós mis sueños!
¡Adiós el melancólico poeta,
el *sportman*, el rico financiero,
y hasta ese empleadillo que no llega!...
No hay que hacerse ilusiones. Mi deseo
es casarme, aunque sea con... quien sea.
Igual me da un sereno del comercio
que un rotundo corista de zarzuela.
Una mujer sin hombre está sin sombra.
¡San Antonio bendito, compadécela
como compadeciste a tantas otras!
¡Piedad, que ya pasé de los cuarenta!
¡Dame un marido! ¡Y juro que lo admito
por indigno de mí que te parezca!
¡¡Con tal de ir al altar, yo voy del brazo
de un guardafrío o de un mozo de cuerda!...
¡Compasión, San Antonio!
¡¡No me dejes llegar a los cincuenta!!
¡¡Pues si rebajo más mis pretensiones,
solamente me queda
pedir que me reserves como esposo
al ilustre verdugo de Palencia!!

X. X. X.

Costumbres de ahora y de antes

EL COCHERO Y EL CHAUFFEUR

Hoy hemos dedicado nuestra atención al Teatro de la Vida. Es un teatro donde todos los personajes andan, infructuosamente, en busca de autores.

En este teatro—como en todos—hay unos hombres dedicados a traer y llevar. Estos hombres han recibido siempre en el Teatro de la Vida el nombre de cocheros. En la actualidad han cambiado ese nombre por el de *chauffeurs* o chóferes. Y el cambio del nombre ha venido acompañado de un cambio en las costumbres del que nosotros queremos aquí levantar acta, porque la cosa tiene su miguilla.

El cochero de otros tiempos era un hombre procaz, vocinglero, pendencioso, juramental, increpador, interjeccionista y, de tan feos modales, que todos tenían que llamarle cosas feas, pues decir *Has quedao como un cochero*, era el colmo del “quedar”; y hasta las personas finas—aquellas personas finas *fin de siècle* que llamaban *gris* al viento y *pic-nick* a la merendola—aplicaban al cochero el nombre abominable de “automedonte”.

Ahora, el *chauffeur* es otra cosa. Y esto proviene de causas diferentes y variadas; pero, sobre todas ellas, de la posición que adopta el individuo para dirigir el coche.

El cochero de otros tiempos—el de un caballo sólo y no precisamente de vapor—iba encaramado en algo que no puede ser llamado etimológicamente “pedestal”, porque no eran los “pedes” los que descansaban en el “tal” (se tendría que llamar “jamonestal”), pero que sí puede recibir ese nombre, sin embargo, con tal de que a la palabra se le dé, como se le da, efectivamente, casi siempre, un sentido estatuario, de evocación monumental, de algo que sitúa a la persona pedestalizada por encima de todo transeúnte.

El cochero miraba siempre a todos los demás “de arriba a abajo”; miraba “por encima del hombro” a todo Cristo. ¿Cómo no tratar a todos los humanos con superioridad?

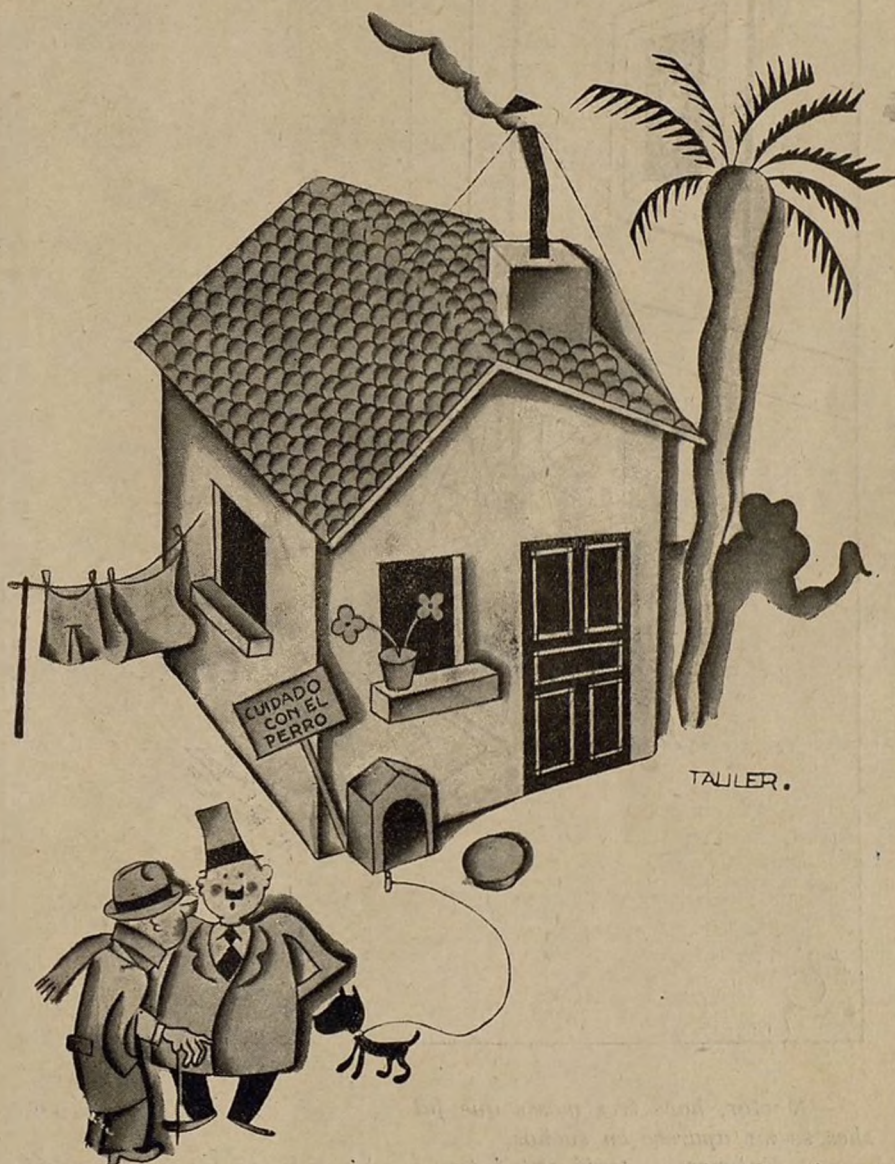
Alguien podría decirnos—y diría perfectamente—que no ve, así, a primera vista, por qué la superioridad tenga que consistir en el zapateado sobre el prójimo. Pero es que olvidarán los que tal digan el influjo de la posición sobre el carácter de las gentes. Coloquen ustedes a quien quieran sobre las cabezas de los otros, y acabará por creerse muy en serio que vive entre seres inferiores.

Por algo se le llama “posición” al estado social de un individuo. En el fondo se trata de saber si la tal posición consiste o no consiste en haber “quedado encima”. “¡Cuidado si ha subido esa per-

sona!”, decimos de las gentes que han hecho carrera. Y es que el hacer carrera consiste en *subir*; y al decir “subir” se entiende, por supuesto, subir sobre los otros. Por algo se dice también: “¡Con qué lujo está montado ese hombre!” Está montado encima de los otros, no les quepa duda...

El que no tenga debajo a los demás, no es hombre superior; ha de estar en un plano superior al de sus prójimos. Ha de haber dos mitades en el mundo: él y “los de abajo”.

Hombre superior, por lo tanto, no es otra cosa que “hombre que está encima”.



—Ella le siguió a la tumba ocho días después de muerto.
—¡Decididamente, el pobre no se la podía quitar de encima!

Dib. TAULER.—Madrid. E

Como el cochero estaba siempre a toda hora encima, tenía comprobada a toda hora su superioridad.

No se olviden ustedes de la anécdota aquella en que Napoleón, forzado a una entrevista difícil con no sabemos qué persona hostil, comenzó, para dominar la situación, por decir al iracundo visitante: "Tome asiento". Había comprendido el emperador que dominaría él la situa-

ción si permanecía de pie, teniendo al otro sentado.

Creemos igualmente que el uso del tación en las señoras proviene del afán de dominar y dominarnos...

El coturno imponía, en la tragedia; era el recurso imprescindible para producir sensación. Y el orador, en general, busca siempre una tarima o plataforma, a fin de "agigantarse" a la vista

del auditorio y "dominar la situación".

El cochero se veía sobre un trono y tronaba. Como estaba más cerca del cielo que el resto de los mortales, se creía una especie de Júpiter tonante, y al mismo tiempo que descargaba el rayo de su látigo, fulminaba la tralla de su lengua. Lengua, por esta razón, llena—como habrán ustedes podido comprobar en varias ocasiones—de términos teológicos.

Todo el que se encumbra se pone "por las nubes"; y aunque no llegue tan arriba, con sólo verse un hombre a la altura de las chimeneas, comienza a echar humos.

El *chauffeur*, en cambio, va hundido; va casi arrastrando las posaderas por el suelo. Está su asiento inclinado en una forma, que no puede levantarse fácilmente. No es posible, pues, que "salte del asiento", pase lo que pase. Va el *chauffeur* en su asiento mullido como el fuera derramado en un diván. Toma, pues, debido a eso, un concepto *muelle* de la existencia. Contempla la vida con la parsimonia arrellenada de aquel gran señor que hacía la digestión en su butaca y al ver pasar a las muchedumbres "sin trabajo", exclamaba sorprendido: "Pero ¿de qué se quejan?... ¿Qué que-rran!..."

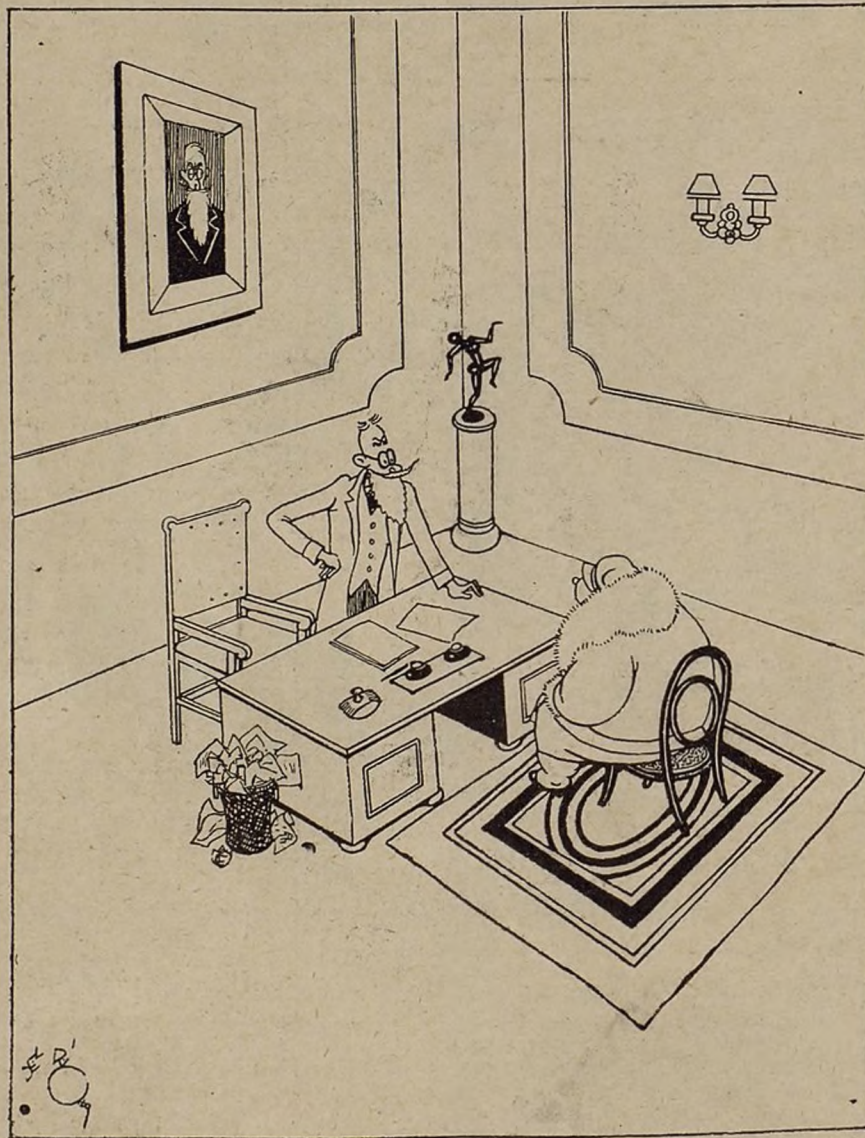
Hay, por añadidura, otras dos circunstancias decisivas para la formación y diferenciación del carácter cocheril y choferista: la velocidad y la vocina.

El cochero apencaba con un penco que no avanzaba nunca; por eso el infeliz se exasperaba. El *chauffeur*, en cambio—y qué cambio!—, lleva treinta o cuarenta caballos que meten todas las patas a poco que el *chauffeur* apriete el pie. Tiene, pues, que ir con tiento; y cuanto más piafan ellos, más tranquilo ha de ir él. Si mueve el dedo de un pie se desbocan todos los caballos o da una voltereta el carricoche.

Y para avisar, pulveriza. Lleva al alcance de la mano el pulverizador de los gritos, lavativa de alarma, y con dos dedos que apriete suelta un trompetazo que conmueve al transeúnte como si éste oyera de repente las trompetas del juicio final; porque, en efecto, son trompetas que traen muy a menudo el "final", o, cuando menos, el "juicio".

El cochero tenía que gritar al caballo y gritar al transeúnte; se desgañitaba, se congestionaba y se interjeccionaba. El *chauffeur*, no: callado, reposado, aplomado y repantigado, majestuoso, va viendo que se apartan a su paso los elementos "de a pie" como ante un poder soberano.

De ahí ese gesto del *chauffeur*, verdaderamente augusto, romano, tribunicio, cuando extiende el brazo con calma y con magnanimidad para indicar a los demás que va a doblar la esquina...



—Doctor, hace tres meses que falleció mi marido, y todas las noches se me aparece en sueños.

— Entonces... ¿será usted tan amable que aproveche la ocasión para recordarle sus veinte dures?



EL H PNOTIZADOR

Historieta de Fuente.

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

El mejor purgante es la gasolina de automóvil. Aplicación descubierta por el famoso y vallisoletano farmacéutico, licenciado Ruibarba. Todo el que toma la gasolina en esas condiciones, corre que se las pela. Con facilidad alcanza noventa por hora... ¡Y a poco que apriete, el noventa puede convertirse en el ciento!

El farmacéutico Ruibarba vende esta gasolina, preparada sin olor y sin escape de gases, cosa que sería horrible que ocurriera en sus aplicaciones.

Depósito: Romanones, 72, farmacia francovallecana.

La fruta más exquisita y más económica de Madrid es la que se vende en la frutería de Anacleto Congosto, calle del Olmo, 68. Los espárragos de esta casa, si se les llamase *pericos* se comería una injusticia, porque son más buenos que el pan. Las peras ofrecen la particularidad de que son las únicas que se le pueden pedir al olmo (o al Olmo, 68, frutería, si lo queremos decir mejor). Especialidad en uvas de cuelga, en higos de familia y en manzanas tan gordas que no hay guardia que pueda darlas una vuelta sin cansarse.

Melones tremebundos; ciruelas que están diciendo *comedme*, y otras mil frutas que, si no lo dicen, lo piensan.

Precios absurdos, peso neto y honradez acrisolada.

Proveedor de la Casa del Pueblo.

ANTIQUITES ANTIGUAS

CRISTO DE TALLA QUE NO LE FALTA DETALLE.

RETRATO DE LORETO PRADO DE PRIMERA COMUNIÓN.

PARTIDA DE BAUTISMO DE RAQUEL MELLER.

LICENCIA ABSOLUTA DE SAGI-BARBA.

RAMO DE AZAHAR DE CHELITO.

Todo viejísimo y de épocas de un pretérito aterrador.

A todo comprador le regalo un magnífico guardapelo con un cabello de "el Gallo", cosa por lo menos tan antediluviana como las curiosidades que vendo.

ALMACÉN Y EXPOSICIÓN: Serrano, 12, y Luna, 15.—ALONSO Y GUERRERO, SOCIEDAD ANÓNIMA.

Neceñito criada para todo. Es forzoso que sea guapa. El sueldo es magnífico, pero no se da permiso para salir de paseo los domingos y días festivos. Más claro: yo no hago fiestas a las criadas, aunque las quiera muy guapitas. ¡Cosas de la vida!—Amor de Dios, 57. Repito que las mujeres hermosas que quieran servir, vengan por Amor de Dios; que, por lo menos una, me está haciendo mucha falta.

¡¡DEMENTES!!

ES UNA VERDADERA LOCURA LO QUE HACÉIS CON DEJAR QUE OS LLEVEN A LOS MANICOMIOS DE LEGANÉS, CIEMPOZUELOS, SAN BAUDILIO, ETCÉTERA.

El estupendo Sanatorio del Doctor Guillat es el sitio indicado para vosotros y el que debéis exigir dando voces tremebundas.

¡SI NO OS HACEN CASO, PONEOS FURIOSOS Y EMPEZAD A BOFETADAS CON VUESTROS ALLEGADOS!

Y si aun así no conseguís que os traigan, no seáis idiotas y venid vosotros por vuestro pie.

CURACION INMEDIATA

Al mes de estar en esta casa, tendréis más sentido común que en toda vuestra vida.

SISTEMA DIFERENTE PARA CADA SEXO; E IGUAL GARANTÍA CON EL DEMENTE QUE CON LA DEMENTA.

LISTA, 112.

¡¡VENID A LISTA, Y ESTÁIS LISTOS!!

DUBONNIER, relojero francés, avisa a su distinguida clientela que acaba de recibir de Lyon la última novedad en relojes para vapores trasatlánticos. Son los únicos relojes que andan bien por el mar. Y tienen el áncora de salvación, que hasta ahora no la ha tenido ninguno.—Despacho central: Hermosilla, 39, cerca de la Redacción de *La Esfera*.

En el merendero titulado "*El cocido con incrustaciones*", carretera de Carabanchel, 88, dan por dos pesetas una ración de callos y una bota de vino conteniendo medio litro. Aunque la bota es pequeña, se garantiza que no hacen daño los callos.

AGRADABLE VERANEO

EN LA SIERRA DEL CARPINTERO

SOBERBIOS PAISAJES.

DELICIOSO OLOR A PINO Y OTRAS MADERAS.

PARA TOMAR EL TREN HAY SIEMPRE COLA.

Hoteles baratísimos, donde no se clava al veraneante ni se le mete la viruta.

¡PEDID YA LAS HABITACIONES, QUE EL VERANO ESTÁ ECHÁNDOSE ENCIMA!

Doy lecciones de *Java* por seis duros al mes. Procedo de París, donde la gente paga muy mal; y como allí cada lección de *Java* no dejaba a mi favor más que unos céntimos, en vez de bailar botaba. Aquí confío en el favor del público y abro mi academia con la esperanza de que tanto mis alumnos como yo quedaremos satisfechos y bailaremos de alegría casi tanto como por obligación. Clases especiales para obreros. Rebajas a los pobres. Precios convencionales para las familias, siempre que entre en danza todo el mundo.—Richard Richer, Bailén, 89.

Toda persona gravemente herida o levemente lesionada debe curarse con el ungüento Rodríguez. Es el mejor cicatrizante para toda clase de heridas. Las cura en seguida y las cierra muy pronto. Hay algunas que las cierra antes de la hora. ¡Este ungüento no es un cuento! ¡Es tan prodigioso, que valía la pena de que les dieran a ustedes una paliza estrepitosa, para que viesan la satisfacción que produce el curarse con él!

¡No vacilen en armar bronca con quien sea y donde sea! ¡Con este ungüento, eso es un ligero pasatiempo!

Tarro: 5 pesetas. Y con cada tarro se regala un folleto titulado *¡Todos somos hermanos!*, que contiene varios consejos para evitar cuestiones y rehuir puñetazos, por si acaso falla alguna vez nuestro producto, que todo podría suceder.

AGENTE ANUNCIADOR
ERNESTO POLO



Cómo pasa las noches Filfino, el célebre hipnotizador de fieras.

Dib. SAMA.—Madrid.

Una taza de café

El matrimonio Bernáldez había extremado conmigo durante el almuerzo sus atenciones

Dado mi carácter, excesivamente tímido, siempre he procurado rechazar invitaciones de este género que me violentan y cohiben. Pero el encuentro con mi amigo Juan Bernáldez, a quien después de muchos años de ausencia encontraba en Madrid y en el Casino Central, casado, y con la misma encantadora llaneza y simpática campechanía de su juventud, me obligó a aceptar, por excepción, una comida en su casa.

La señora de Bernáldez, con una amabilidad tan sencilla como grata, hizo de esta por mí temida hora del almuerzo, una hora deliciosa, esforzándose, sin duda aconsejada por su esposo, en que pasara inadvertida mi insólita poquedad.

Al finar los postres, la mujer de mi amigo exclamó:

—Perdónenos los graves defectos que habrá observado en el almuerzo... La cocinera es nueva...

—Oh, señora, repliqué... La cocinera ha estado acertadísima... Mere-

ce mis felicitaciones más entusiastas...

Me quedé, luego de lanzar la frase, sobrecogido. Tenía la seguridad de haber dicho una estupidez. La señora de Bernáldez continuó:

—Pero así como la responsabilidad de la comida pertenece a la cocinera, en cambio acepto íntegra la que pueda derivarse de este café, hecho por mí y que voy a tener el gusto de servirle.

Y un chorro negrísimo, de irisaciones azulencas, espeso, aromante, cayó sobre la tacita de porcelana.

Bernaldez intervino:

—Es un tacto especial el de mi señora para el café.

Y sonriendo bonachonamente, agregó:

—Antes de dos minutos te has de ver obligado a repetir.

Elogié sus facultades *a priori*... Algo azorado, hablé de San Paulo y de Moka, y aun aventuré mi opinión sobre lo placida que resulta la vida en los cafetales guatemaltecos, y cuando ya había agotado mi perorata imbécil, decididamente, me llevé a los labios una cucharilla.

Me escaldé. Creí que en mi boca había penetrado un chorro de lava hirviente. Estuve a punto de lanzar un alarido y expulsar el líquido abrasador. Hasta llegué a percibir el agudo olor de la carne quemada. Mi lengua se recogió dolorida. Más que lengua la sospeché un filete tostado que no servía sino para presentarlo con unas gotas de limón. A los dos minutos, dos minutos de angustia infinita y de tormento horroroso, tragué el café y entreabrí los labios. Surgió entre ellos una inmensa, deshilachada guedeja de vapor... Palidecí...

La señora de Bernáldez, que me observaba inquieta, se puso en pie súbitamente.

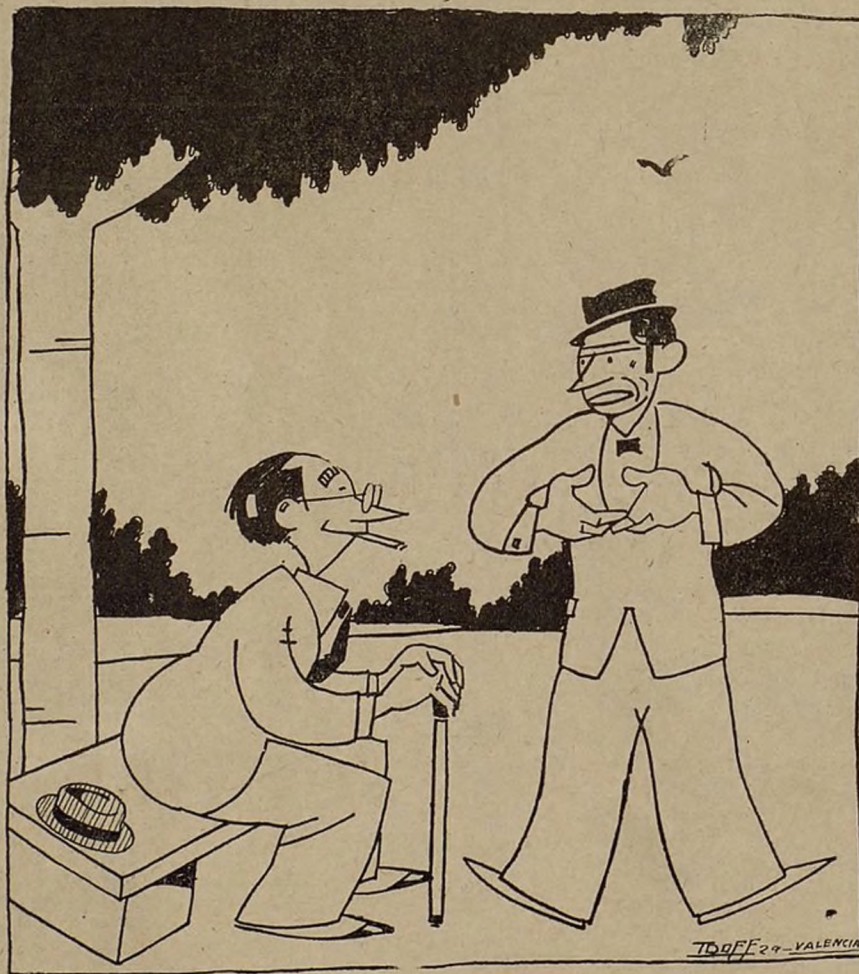
—¿Se pone usted enfermo?

—¿Eh?—exclamó mi amigo abandonando su asiento.

En un esfuerzo terrible balbucí:

—¡Oh, no!...

Y otra nueva columna de vapor se escapó de mis labios. Un hondo escalofrío de terror me conmovió profundamente... Los ojos principiaron a girar velozmente como en ansia de huir de su cárcel de las órbitas.



—... le agarré así y le dí dos bofetadas...

—Oye, ¿y cuánto tiempo estuviste en el hospital?

Dib. TROFF.—Valencia.

La señora de Bernáldez lanzó un grito:

—¡Juan, que se nos muere! ¡Reanimémosle! ¡Pronto!... ¡Trae el café!

Y mi amigo me sujetó con sus brazos fortísimos. Con la cabeza en alto, los ojos fijos en el cielo y estremecido de horror, intenté calmarlos, sincerarme, pero no me fué posible pronunciar una sola palabra.

Cayó en mi boca todo el chorro hirviente del café... Sentí un formidable latigazo en el cerebro... Luego una explosión... Y caí desvanecido...

Dos horas más tarde abrí los ojos. Ante mí se hallaba un señor serio avizorándome con sus ojillos pequeños que se movían inquietos tras los cristales de sus lentes.

—¿Se halla mejor?—me interrogó.

—El médico, ¿sabes?—intervino mi amigo.

—Vamos a ver... Explíquese ahora que ya está tranquilo... Díganos qué sintió... Fué acaso una sacudida brusca, una especie de dentellada en el corazón...

Sonreí.

—O el dolor fué al principio débil hasta agudizarse horriblemente...

Sonreí de nuevo.

—No, señor. No fué nada de eso.

—¿Cómo?... Reconstruyamos la escena... A usted le sirvieron una taza de café, ¿verdad?

—Sí, señor.

—Y en el momento de llevarse la cucharilla a la boca, recuerde bien, en el momento de llevarse la cucharilla a la boca, ¿qué pasó?...

—¿Qué pasó?

—Sí.

Abrí la boca, le mostré mi roja campanilla...

—Nada de particular pasó, señor... ¡Pues que me quemé!...

Se miraron los tres, confusos... El médico enrojeció... Mi amigo, secamente, me dijo:

—Ven.

Y me acompañó hasta el vestíbulo. Me entregó el sombrero y abrió la puerta.

—Vete—ordenó imperativo—. Hoy

estoy enfermo... Mañana te aguardo en el Casino, a las seis, para que me expliques esta burla indigna...

Y dió un portazo terrible que me sobrecogió de espanto.

A las seis en punto del siguiente

RAMIRO HERRERO



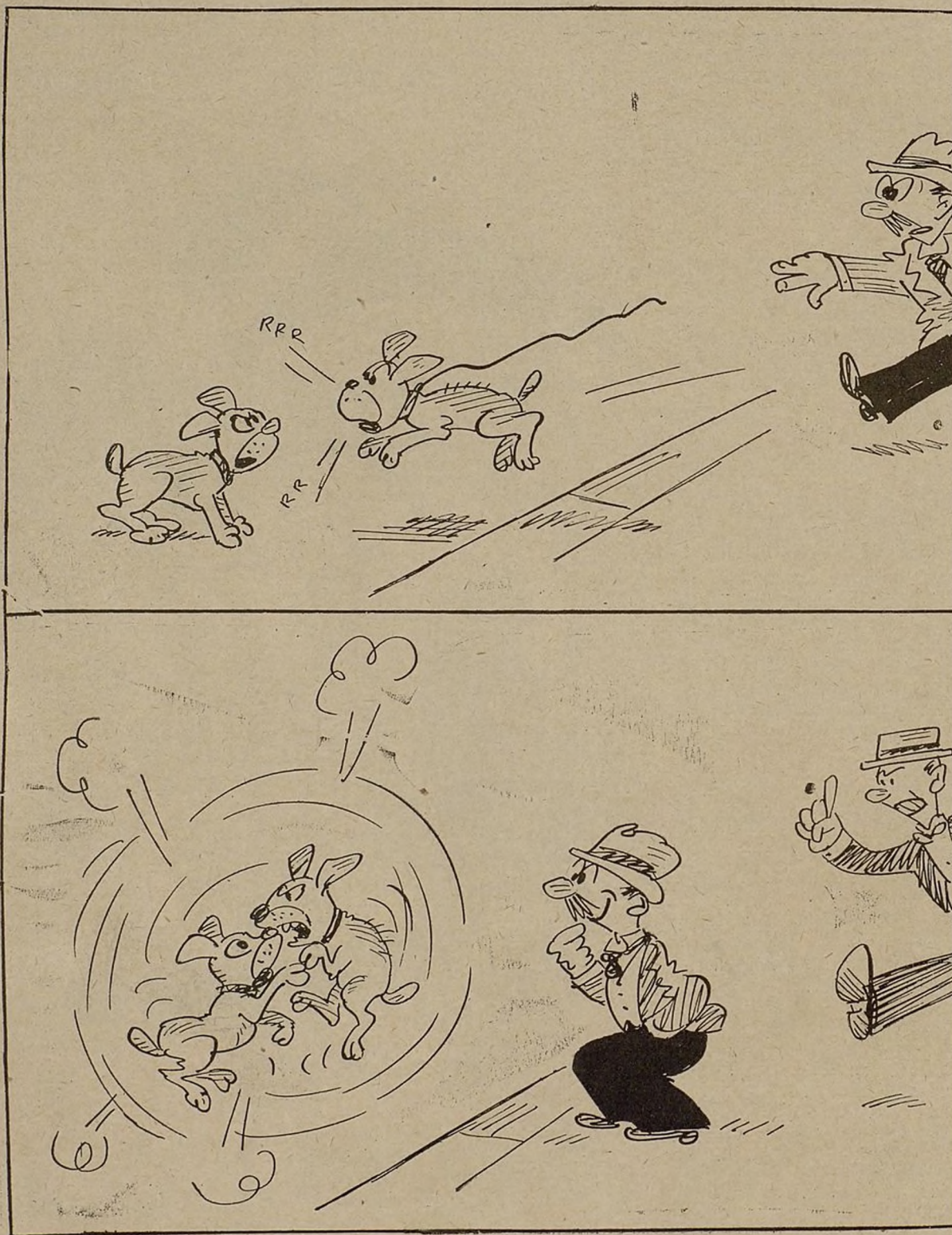
—Mañana cumplo veinte años

—¡Qué casualidad! Yo también.

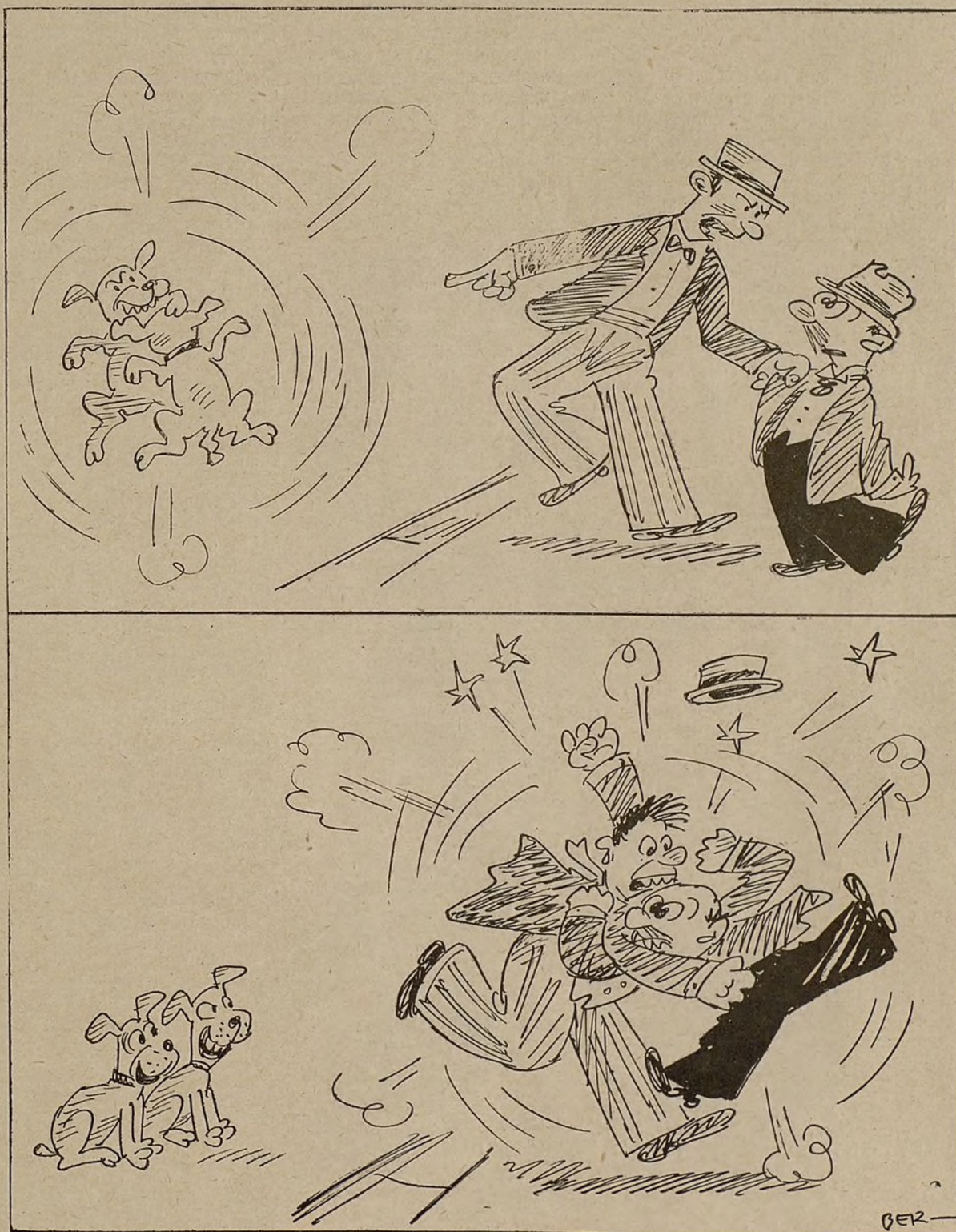
—Sí; pero yo es la primera vez que los cumplo.

Dib. Bosch.—Barcelona.

Aventuras de Thom



omas Whisky.-VII



Dib. BERGSTROM.—Paris.

Una noche de perros

—Esto es absurdo, odioso, intolerable—gritó el divino Brahma, dejando caer sobre el planeta tierra su mirada fulgente.

La risa se había borrado de sus labios, y como su risa es la aurora, los cosmos se quedaron a oscuras. Todas las estrellas, sin excepción, (hasta las de varietés y las de cine) dejaron de parpadear súbitamente.

El Universo se convirtió en una inmensa noche por la que galopaban los astros como corceles negros; como gigantescos carbones apagados; como bolas de sombra entre las sombras.

—Pero, ¿qué os pasa, señor—gritó uno de los espíritus puros que rodean el trono de nubes del Dios de los Dioses, del Soberano Olímpico.

—Que entre el hormiguero de mundos que fabriqué ayer, en la última hornada de planetas, hay uno del tamaño de una pulga celeste que se me ha escabullido entre los dedos en el preciso instante en que le estaba proveyendo de todo lo preciso para su viaje cósmico.

—¿Y qué teméis, señor?

—Que esa pulga celeste se dosifique por su cuenta los vicios y virtudes, y que aquello sea un caos de sustancias contradictorias.

—Pues buscáos la pulga, señor, porque encima la debéis de llevar.

—En efecto, aquí está—dijo de pronto Brahma, sacando de entre sus dedos una pelotita caliente, color de chocolate y envuelta toda ella en un halo de bruma—. Vengan mis gafas

grandes, las que destino a contemplar los astros microscópicos, que voy a ver en qué estado se encuentra.

Le trajeron las gafas; miró Brahma al planeta y quedó horrorizado.

Aquello no era un mundo. Era un titirimundi; una amalgama horrenda de los más contrarios principios. Calor y frío. Placeres y dolores. Tranquilidad y angustia. Caridad y venganza. Regiones peladas y regiones fructíferas; mares de hielo y desiertos ardientes. Y para colmo de desdichas, (y esto era lo más grave, y para Brahma lo más intolerable) unos habitantes tan necios, tan absurdos, tan locos, que presumían de lo que no era suyo: de las virtudes que Dios les había dado; y en vez de agradecerlas, se aprovechaban de ellas para avasallar a sus semejantes, y tan pronto se abrazaban unos a otros, inflamados de un ardiente amor, como se robaban mutuamente y se asesinaban sin conciencia.

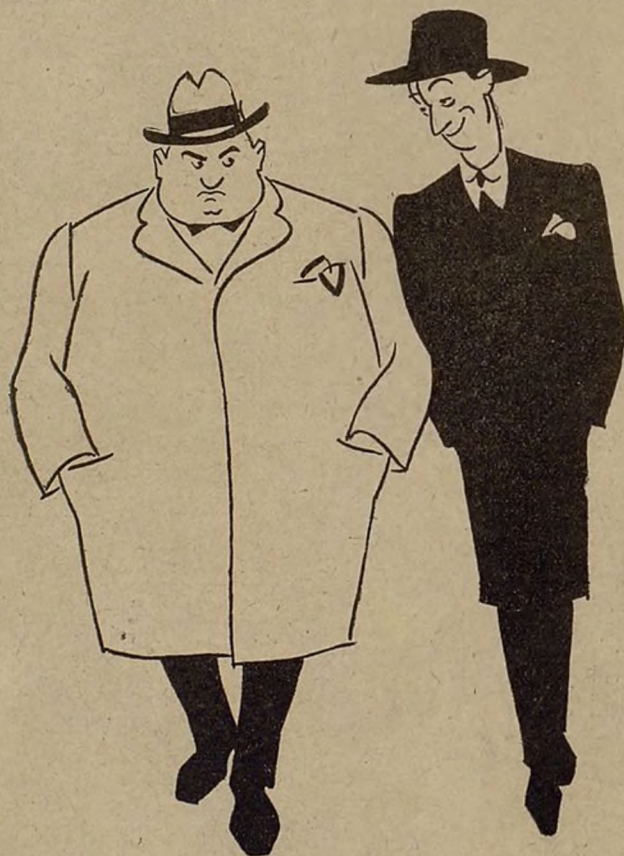
Brahma, mudo de ira, estuvo a punto de hacer jalea celeste, entre sus dedos sabios, aquel mundillo in-mundo; pero, padre al fin, y como padre bueno, lo echó a rodar por el espacio, y se metió a toda prisa en su laboratorio, dispuesto a fabricar una humanidad nueva, a la medida de aquel astro.

—Los haré pequeñitos—pensó—, (puesto que el astro es chico); pero humildes, sencillos, agradecidos, generosos, como los hombres deben ser.

Y sacando sus divinas tijeras, comenzó a recortar troncos, cabezas, brazos; toda clase de miembros y de vísceras, para luego pintarlos e infundirles después el soplo de la vida.

En esto, dos espíritus puros, por un quitame allá esas pajas, se empezaron a tirar el uno al otro pedazos de asteroide.

—Demonio de chiquillos, ya están de pedrea como todas las tardes—dijo Brahma riendo. Y calzándose sus celestiales botas y tapándose con un amplio paraguas, cuya armadura eran rayos de sol y la copa cortezas gigantescas de astros, dejó el laboratorio y echó a andar cielo adelante, dispuesto a poner paz entre aquellos mocosos. Pero ¡ay! que por desgracia se dejó abierto el frasco de



A c m m a 2 / 2 .

EN LONDRES, DESPUES DE LAS CARRERAS

EL GORDO.—¡He perdido veinte libras!

—Pues, la verdad, no se le nota.

Dib. BERNAD.—París.

Las almas, y apenas hizo mutis, el frasco se vertió a consecuencia del calor del hornillo y la sustancia anímica comenzó a caminar por el *parquet* olímpico del cielo y a empapar con su esencia los brazos, piernas y bustos, cabezas y rabos que el bondadoso Brahma se dejó a medio hacer.

Lo que entonces pasó no es para descrito. Unas piernas muy cortas cargaron sobre sí con un cuerpo muy largo. La silueta de un cuerpo, cuyas piernas muy largas eran también siluetas, comenzaron a galopar a una velocidad inconcebible. Unas caras se quedaron sin nariz y otras, por el contrario, se proveyeron de unos morros larguísimo, semejantes a cabezas de pato. La piel de algunos cuerpos era un mitin de larguísimo pelos; y otros cuerpos, en cambio, se quedaron pelados como riscos de sierra. Muchos de aquellos seres tenían larga la cola, larga y retorcida como un relámpago de carne. Otros, por el contrario, tenían un breve jopo o eran rabones totalmente. Para colmo de males, todos aquellos seres se metieron de patas en la vasija de las aficiones tauromáquicas y a unos les dieron la oreja (una oreja muy larga) y otros se quedaron sin ella; y como no sabían hablar, y la luna apareció de súbito, comenzaron a ladrar a la luna, y asustados al ver la cara de ésta (la del otro hemisferio; la que nosotros no hemos visto jamás) metieron el rabo entre las piernas y bajaron los morros de tal forma, que éste se les pegó a la tierra y se les agudizó de tal forma el olfato, que se olieron el regreso de Brahma, y algunos comenzaron, de terror que sentían, a dar vueltas sobre sí mismos antes de dejarse caer; y otros levantaron la pata y de puro miedo también, comenzaron a hacer las veces de aparatos hidráulicos.

—Pero, ¿qué perrada es esta que las furias me han hecho?—exclamó Brahma al verlos—. ¡Fuera del Olimpo ahora mismo!

—¿Pero a donde queréis que vayamos, Señor?—dijo el más chiquitito de aquellos seres raros, uno de lanas blancas con el hocico negro, escandaloso como él solo, que respondía por *Lulú* y que era más coquetón y presumido que una cupletista de moda.

—Idos al mundo con los hombres; servidles de criados; tornaos en sirvos suyos; aguantad su mal trato en



—¡Oh! Qué boca, fíjate qué boca; es encantadora.

—Sí, sí; ya la verás ahora en el restaurant.

Dib. HERREROS.—Madrid.



—Ayer vino a visitarme mi padre.
—¿Y con qué objeto?
—Con un auto.

Dib. ALLOZA.—Madrid.

Siempre joven
suprimiendo
las canas
con
BRILLANTINA
EMILMAT
Regenera
y embellece
el cabello
sin engrasarlo.

pago a vuestras culpas, y cuando no podáis más, mordedles sin piedad.

—¿Y si por morderlos, nos matan?
—gimió el *perro silueta* (vulgo galgo).

—¿Y si nos echan de su lado?
—clamó el perrito enano.

—¿Y si, como hombres, son desagradosos, y nos sueltan un tiro?
—rugió el perro de caza.

—Pues no seáis tontos y *rabiad*, como yo *rabio ahora*.

Se marcharon los perros, unos moviendo el jopo, otros aullando tristes, otros galopando dichosos, y cuando Brahma quedó solo, contemplando de lejos a aquel pobre planeta para el que, por lo visto, no había redención ni en este mundo ni en el otro, se llevó la mano de improviso a la sesuda frente y dijo así, muy apurado:

—¡Qué cabeza la mía! ¡Ahora sí que la hicimos! ¡Pues no se me ha olvidado inyectar a los perros el suero del pudor; ese suero bendito, que en mayor o menor cantidad, llevan dentro de sí todos los seres! ¡Bonitos espectáculos van a dar en la tierra esos animalitos!

—No os preocupéis, señor—le replicó un espíritu—. La tierra evoluciona, como todos los astros, y día llegará, si Dios no lo remedia (vamos, si Vos no queréis remediarlo) en que las mujeres vayan vestidas de tan cínico modo y peinadas de tan audaz manera y pintarrajeadas de tal suerte, que sean los pobres perros los que tengan que bajar el morro avergonzados y los hombres ocupen el lugar de los perros...

JAVIER DE BURGOS

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA





—Cierta, señorita, que entre usted y yo hay veinticinco años de diferencia; pero le advierto que dentro de veinticinco años tendrá usted la misma edad que tengo yo ahora.

Dib. CUESTA.—Paris.

La serpiente de la calle de Fuencarral

Cuando llegué a casa de mi amigo Manfredo, tomé asiento en uno de los amplios divanes turcos que había comprado en Carabanchel Alto; escupí por el colmillo derecho, abrí el periódico, luego de adoptar una postura cómoda y de anudarme el lazo del zapato izquierdo que se me acababa de desatar por décima octava vez, y me dispuse a esperarle absorto en el placer de la lectura.

Pero, apenas había comenzado a ojear el diario cuando algo inaudito e inconcebible, algo que parece más digno de la pluma estilográfica de Sabgari que de suceder en un cuarto piso de la calle de Fuencarral, me hizo

prorrumpir en gritos desaforados y correr como loco por la casa. No era para menos: una serpiente, una serpiente auténtica acababa de aparecer por las junturas de la puerta que daba a la estancia contigua y venía hacia mí sin bozal y con cara de pocos amigos. ¿Qué era aquello?

Fué entonces cuando entró Manfredo y al verme lívido encima del sofá, blandiendo un pisapapeles a guisa de arma defensiva, me atajó:

—No tengas miedo. No muerde más que los sábados.

Luego fué hacia el reptil que acababa de detenerse en un ángulo de la habitación y le riñó:

—¡Fuera de aquí, "Casilda"! ¿No te tengo prohibido que salgas a las visitas?

* * *

—Ya sabes que soy una de las personas que sienten más cariño hacia los animales—comenzó a explicarme Manfredo una vez que me hube serenado—. Todas las mañanas voy al Retiro a echar pan a los gorriones; por la tarde visito la casa de fieras para interesarme por el estado de salud de las fieras que allí se hospedan; soy socio de mérito de ciento treinta y cuatro sociedades protectoras de bichos diferentes; he fundado un asilo para perros linfáticos, una casa de maternidad para gatas arrepentidas y un reformatorio para loros largos de lengua... Sabes también que he recogido en mi casa miles de perros, gatos, loros, galápagos y chinches que se han quedado huérfanos o, al menos, en mala situación.

Sabedor de ello mi hermano Ricardo—fallecido hace poco a consecuencia de un accidente de automóvil—me encargó en su testamento que cuidase como cosa propia todos los animales de que—son sus mismas palabras—"fuese poseedor al tiempo de su muerte". Creí que no eran más que dos: un loro ancianísimo, recuerdo de la primera juventud de Greta Garbo, y un perro policía que había comprado a uno de los herederos de Sherlock Holmes; pero cuando a mi pobre hermano se le hizo la autopsia, los médicos comprobaron que tenía la solitaria. ¡Otro animal del que tuve que hacerme cargo!

Me la traje aquí y aquí lleva ya mucho tiempo. Los primeros días no quería nada conmigo y andaba por los lugares más absurdos de la casa, huyendo al divisarme. Pero, con el tiempo, comenzó a tomar confianza y a hacerse más sociable. Fué engordando... Antes de un año yo no sabía andar sin ella ni ella sin mí. La instalé en un gabinete con balcón a la calle. Además es un excelente vigilante para la casa y una gran compañía para las muchachas aunque, por razones fáciles de comprender, la he prohibido que entre en la cocina. Hace ya algún tiempo que murieron el perro policía y el loro que me dejé



—¿Y con el chaparronazo que está cayendo se ha atrevido a venir desde su casa sin paraguas? Ya se está usted volviendo ahora mismo a buscarlo.

Dib. CASTILLO.—Madrid.

también mi hermano y por lo tanto no me queda más recuerdo de él que "Casolda". Porque habrás visto que atiende por "Casilda". Es el nombre de una novia que tuve. Un poema de amor. Otro día te contaré... Así, pues, cuando este bicho que acaba de asustarte tantísimo cayó enfermo, creí que me moría del disgusto.

El médico la salvó a fuerza de inyecciones; pero tengo la aprensión de que se ha quedado bastante más delgada. ¡Antes sí que parecía una serpiente! Pesaba tanto que el Ayuntamiento me obligó a que la sacase licencia.

* * *

Me despedí de él y durante mucho tiempo no volví a verle. Varias veces tropecé con su nombre al leer la Prensa; una, con motivo del Congreso Internacional para la represión de la langosta; otra, cuando la inauguración en el manicomio de Leganés de dos pabellones para caballos ligeros de cascos.

Hasta que una mañana, cerca ya de la puerta de mi oficina, dí con él de manos a boca. Llevaba torcida la corbata y ladeado el frégoli hacia el lado izquierdo. Tuve la seguridad de que algo muy grave le había sucedido y le interrogué para que me explicase.

Apoyó en mí su cuerpo dolorido y dejó que dos lágrimas se deslizasen por sus mejillas. Balbució luego, con una especie de gemido:

—¡"Casilda"!...

—¡"Casilda"?...

—Sí.

—¿Está enferma otra vez?

—Peor.

—Acaso... ¿ha muerto?

—Peor aún.

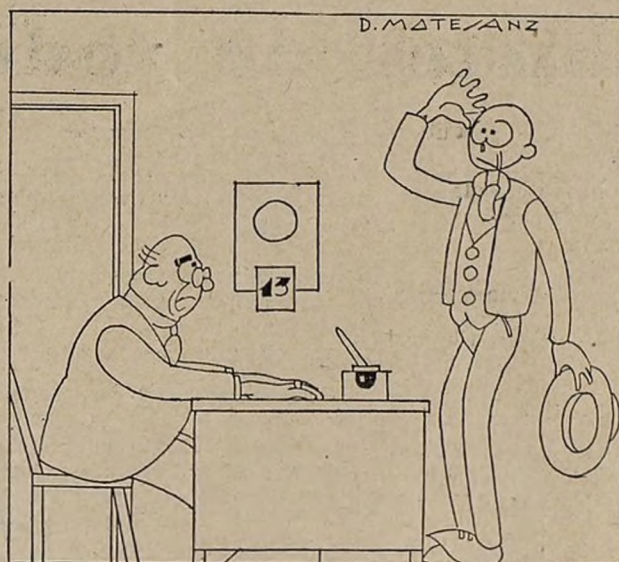
—¿Entonces...?

Me lo explicó todo. "Casilda" estaba más hermosa y más ágil que nunca. Daba gozo verla correr por el pasillo, morder al novio de la cocinera y dar volteretas en el aire, subida en el montante de la despensa. ¡Entonces sí que semejaba un enorme reptil!... Pero la vida... Un hombre, atravesándose en el camino de la felicidad de Manfredo, se la acababa de robar.

Y ese hombre ¡era un fakir!

"Casilda" parecía ya una verdadera serpiente y aquel individuo... quería debutar en un circo.

MANUEL LAZARO.



En el juzgado:

—Cuando presencié el terrible drama se me pusieron los pelos de punta.

—No olvide el testigo que ha jurado decir la verdad.

Dib. MATE SANZ.—Madrid.



—¡¡Pues chica, a mí no me choca tu afición a las tablas, porque a tu padre, bien le gustan los tablones!!

Dib. CASERO.—Madrid.

Chistes de todo el mundo

—¿Cómo hace usted para librarse de los microbios?

—Primero hiervo el agua.

—Bueno; ¿y después?

—La filtro.

—¿Y después?

—Después bebo siempre cerveza.

(De *Moustique*, Charleroi.)

El doctor.—Dé usted a su marido cinco cucharadas de este medicamento todas las noches antes de acostarse.

La mujer.—No puedo hacerlo, doctor.

El doctor.—¿Por qué?

La mujer.—Porque no tengo más que tres cucharas.

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)

El sobrino enamorado.—¿Tío, cuál es el mejor medio de saber lo que ella piensa de mí?

El tío solterón.—Cásate con ella.

(De *Manchester News*.)

—Hay cosas pequeñas en la vida que son causa de grandes molestias.

Anoche encontré mi casa; pero no pude dar con el ojo de la llave.

(De *Le Rire*, París.)

—Me maravilla que el rey de los caníbales te dejara marchar.

—Lo hizo por gratitud. Le di una receta para que engordara su suegra.

(De *Dorfbarbier*, Berlín.)

El Yankee.—Sí; las montañas Rocosas son muy bonitas. Las construyeron mis antepasados.

El irlandés.—¿Ha oído usted hablar del Mar Muerto?

El Yankee.—Sí.

El irlandés.—Entonces ha de saber que mi abuelo lo mató

(De *Der Wahre Jakob*, Berlín)



La mujer.—Aquí tienes la medicina, una cucharada cada dos horas; tómala, y me voy a hablar con la vecina nada más que cinco minutos.

El enfermo.—¿Y quién me va a dar la cucharada luego?

(De *The Passing Show*.)

DEL BUEN HUMOR AJENO

La botella perdida, por Gabriel de Lautrec

Mi entusiasmo por las cosas de mar me hacía frecuentar el trato del viejo "Calafate", viejo lobo de mar, según aseguraba él, aunque la gerje maliciosa sospechaba que nunca fué otra cosa que un agua dulce.

En realidad, poco me interesaba la verdad, porque, aunque sus detractores estuviesen en lo cierto, Calafate revelaba por lo menos tener una imaginación vivísima. Sus cuentos eran siempre escuchados por todos con recogimiento. He aquí uno de los más interesantes:

—Aquél día no había comprado una botella de ron, porque tenía que salir a pescar. ¿Qué fué lo que hice? ¿La coloqué imprudentemente en la orilla de una roca resbaladiza? ¿La brisa del lago la atrajo al seno del mar? ¿Algún pez voraz y monstruoso se tentó con ese insólito licor? No lo sé. El caso es que la botella desapareció. Por fortuna, estaba admirablemente tapada.

"Provisto de los mejores aparejos, volví tres años seguidos al mismo lugar en que presumía debía encontrarse la botella. En vano contraté a honrados buzos, que se entregaron a minuciosos sondeos. Con ellos se evaporó la mitad de mi fortuna. Una voz misteriosa venía de las alturas, o tal vez del fondo del mar, a decirme que no desesperase.

Por fin, mi paciencia se vió recompensada a la larga. La paciencia, por otra parte, sólo es recompensada a la larga, y tiene que ser así, pues si no hubiese esperado, entonces no sería paciencia, y no se la podría recompensar. Acababa de tirar el anzuelo, cuando, al recogerlo, noté una resistencia insólita. El anzuelo parecía enganchado en el fondo. Tiré en vano. La emoción se apoderó de mí. ¿Había puesto, acaso, la mano sobre el pez de oro legendario que no se pesca más que cada mil años? Hice un esfuerzo supremo. El anzuelo se desprendió de repente de las profundidades, y caí de espaldas, en tanto que, en el extremo del hilo y describiendo una curva majestuosa, una botella, que en seguida reconocí, vino a posarse en mis costillas.

"Era panzuda y ancha, pero de estrecho cuello, y dentro de la botella lle-

nándola por completo había un pez."

—¿Un pez, Calafate?

—Un pez. Y no muerto, como podría esperarse, sino vivo. ¿Cómo diablos pudo meterse dentro? Pensé primero en esos ingeniosos trabajos de los marineros que, a fuerza de paciencia, consiguen armar un barco dentro de una botella, ayudándose con largas pinzas. Pero ¿qué hombre, por ingenioso que fuese, hubiere tenido la paciencia de introducir pedacito por pedacito un pez vivo?

"El pobre animal me miraba a través de las diáfanas paredes de su prisión, y entonces leí, en su mirar lastimero, la explicación.

"Siendo chico, había entrado en la botella por el cuello. El pececito había crecido, sin preocuparse de salir y cuando pensó en ello, era demasiado tarde. Quizá su atolondramiento prove-

nía de una debilidad irremediable producida por el abuso del ron. Nunca supe si él sacó el tapón o si fué obra del azar. Lo que si había de cierto es que se bebió todo el ron. Su embriaguez lo perdió, pues se convirtió, si se me permite esta comparación tan nueva como justa, en el prisionero de su vicio.

—¿Y qué hizo con el pez, Calafate?

—¿Qué hice? Podrás figurarte que no me lo puse de dije. Me lo comí, naturalmente. Era un delicioso pescado al ron.

—¿Y cómo se las arregló para sacarlo de la botella?

—¡Vaya una pregunta! Como se hace siempre en semejante caso: con ayuda de un sacacorchos.

P. L. M.



El guardia (a las dos de la mañana).—¿Qué? ¿No pueden entrar en casa?

La pareja.—Estamos esperando a la abuela, que se ha llevado la llave, y no sabemos en qué club está pasando la noche.

(De The Passing Show.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes." Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Entre futbolistas:

—¿En qué se parece la pareja Urquiza-Quesada a los pasos gratuitos del Metro?

—¿...?

—En que son las defensas del Madrid.

Aurora Vidal.—Madrid.

—¿Te has fijado aquellas dos monjas qué parecidas son?

—Claro, hombre; ¿no ves que son hermanas?

Mignon Lescaut.—Madrid.

De cierta armería le mandaron a un cliente una escopeta con la ánima un poco descuidada y además desengrasada.

Presa siempre Presa

La Casa más popular y prestigiosa.

Sostenes, Fajas, Corsés.

Fuencarral, 72. Teléf. 51135

Indignado el cliente, se personó en la armería, y mostrando el arma dijo a un dependiente:

—Vea usted. ¡Picada y sin aceite!

A lo que el dependiente contestó:

—No lo concibo, señor; en esta casa tenga la convicción

CASA JIMENEZ

Primera casa en España en Aparatos fotográficos Accesorios, placas, papeles de todas marcas.

PRECIADOS, 58 y 60

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

En la Comisaría:

El comisario, a los guardias, que acaban de investigar un crimen:

—¿Y no han encontrado nada en casa de la víctima que pudiera darnos luz?

Un guardia.—Sí, señor; hemos encontrado un encendedor.

Vicente de Castro.—Canillejas.

SORTIJAS DE SELLO

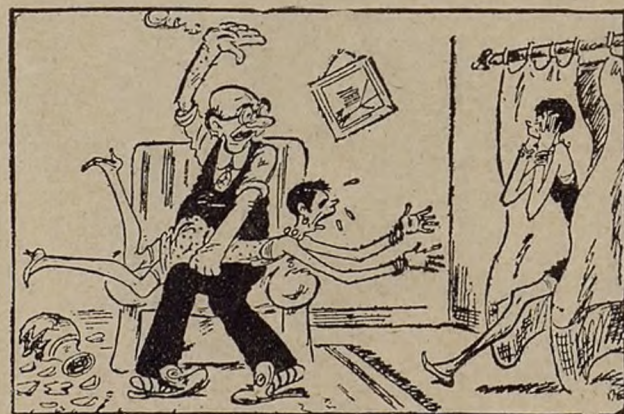
Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo. SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



LAS VIEJAS A LA MODA

La hija.—¡Papá, por Dios, que te equivocas, que es mamá!

(De Sondagsnisse Strix, Estocolmo.)

de que no escatimamos en nada el aceite para las ánimas.

G. Martínez.—Valencia.

Preparando el "golpe":

—¿Qué ganas tengo que salga el "Mascahigados" de cumplir los cuatro arrestos que extingue!... El es el único capaz para el golpe que pensamos, porque si llega el caso mata también...

—¿Y tú crees que será capaz para asaltar el Banco?

—¡Oh, claro! ¡A él para eso le sobran arrestos!...

Pompas Fúnebres.

Enguera.

Romero, Romero, Romero, tu fama es hoy loca: va de boca en boca en el mundo entero.

No hay mal que por bien no venga.

—Buenos días, don Policarpo; tanto tiempo sin verle. ¿Qué es de su vida?

—¡Ah! ¿Pero no se ha enterado de lo que me ha ocurrido?

—No, señor.

—Pues verá: íbamos de excursión en auto mi suegra, mi esposa y yo. Volcó el auto en la carretera al hacer un viraje para evitar el atropello de un burro (yo guiaba el coche), y fíjese usted lo que nos pasó.

—¿El qué?

—Pues casi nada; mi suegra, la pobre, murió en el accidente; mi mujer ha quedado muda de susto y pesar.

MAGRO

Fuencarral, 107 esquina Velarde

Esta casa, propiedad de nuestro antiguo y querido amigo don Francisco Magro, goza de sólida reputación. Cuenta con enorme y selecto surtido en maletas, maletines, escopetas, gramófonos, pañuelos de crespón, etc.

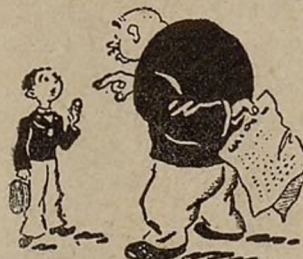
—¿Y usted, ileso?
—Ileso y encantado de la vida.
María y Teodora Vinagre. Madrid.



—Acabo de patentar un invento que va a hacer gran ruido...
—¿Qué es?
—Un motor silencioso...
(De Le Sourire, París.)

—¿Cómo le veo a usted por aquí, amigo Teófilo? ¿Le gusta a usted el fútbol?
—¡Calle, usted, hombre! Si yo vengo aquí es por traer a mi hijo. Pero yo no puedo ya más. ¡Estoy más cansao de fútbol! Y menos mal que lo que le gusta a mi hijo son los partidos; porque si yo lo tuviera que llevar a ver los enteros, me moría.

J. L. M. M.—Málaga.



—¿Otra vez reprobado en los exámenes?
—¡Claro! ¡Si me preguntaron lo mismo que el año pasado!...

En un juicio de faltas, el juez pregunta al acusado:
—¿Cómo le pegó usted a su mujer?
—Por casualidad. Casi siempre es ella la que me pega a mí.
Cartuchero.—Echevarría (Vizcaya.)

Entra en una farmacia un guasón, y dirigiéndose al farmacéutico le pregunta:

—¿Tiene usted alcohol alcanforado?

—Sí, señor.

—Y el espíritu de la contradicción?

—También.

El guasón, asombrado al ver que decía que sí y queriendo saber qué era lo que iba a darle, le dice:

—¡Bueno, pues démele usted!

El boticario se retira a la rebotica, y al poco rato aparece trayendo de la mano a su mujer, y poniéndola delante del chusco dice:

—Aquí lo tiene usted.

Pedro Soria.—Madrid.

tanque ardiendo a las mujeres que no se lavan?

—Pues en que quemar-ranas.

Mignon Lescaut.—Madrid.

Charlatán callejero:

—Respetable público: Yo enseño la manera de ganarse, sin trabajar, un duro en cinco minutos. Los que quieran aprender, sean tan amables que me gratifiquen.

Llueven monedas. El charlatán las cuenta y exclama:

—¿Lo ven ustedes? Pasa de cinco pesetas lo recaudado en un momento. Hagan lo que yo, y, sin trabajar, ganarán dinero. Mona.—Sevilla

—¿En qué se parece una señora desmayada a un sujeto que

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remítimos figurines a quien lo solicite

Un acreedor se presenta en casa de su deudor.

—Vengo—le dice—a ver si quiere usted pagarme aquel piquillo...

—¡Sí, hombre, sí!... ¿No he de querer?

—Lo celebro de veras, porque hoy me hace más falta que nunca.

—Lo malo es que quiero... ¡pero no puedo!

Menestra.—Echevarría (Vizcaya.)

—¿En qué se parece un es-

quiere cobrar un cheque en un Banco y es rechazado?

—En que los dos han perdido el conocimiento.

Enrique Soto y Soto

Entre amigos:

—¿Adónde irás mañana, Doctero?

—A la feria de Alcalá. Necesito comprar un burro.

—Bueno; pues allí me encontrarás. Hasta mañana.

Vicente de Castro.—Canillejas



—Yo también soy criador de animales con cuernos.
—Ah; ¿qué cría usted? ¿Bueyes, vacas, cabras?
—No. Crío caracoles.

(De Moustique, de Charleroi.)

CASA RAMOS

PELUQUERÍA DE SEÑORAS
La casa predilecta del público elegante. Bisoños, artículos de perfumería.
HUERTAS, 7.—MADRID
Sucursal en VALLADOLID, calle del Duque de la Victoria.—Sucursal en MADRID, Plaza del Rey, 5, telf. 10839

Si vais a hacer un regalo y tenéis poco dinero, y queréis gastaros "poco", y que el objeto sea bueno, no dudarlo ni un instante; a este comercio acudid: a la PLAZA DEL MATUTE,

a «La Nueva Mercantil»

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

CUPON

correspondiente al n.º de 383
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



J. F. R. (Madrid).—Hacemos constar nuestra más enérgica protesta ante esa falta de respeto a los cadáveres y ante el tono risueño mentecato con que usted divaga acerca de las carrozas funerarias automóviles. Y en demostración de que nuestra protesta no es una broma, nos negamos rotundamente a publicar su artículo, que no sería una tontería denominarle *artículo mortis*, ¡y eso por denominarle de alguna manera, aunque no tan severa como merece!

Silvestris (El Escorial).
Querido amigo Silvestris:
¡Por la gloria de Sesostris,
no nos mandes a *nosostros*
esas cosas tan *pedestris*!

Madrid - Viena

Artículos de sport.
Montera, 41. — Teléfono 16662

A. de H. (Zaragoza).—Es más inocente que un cordero pascual. Y nos ha hecho la pascua mucho mejor que el cordero.

L. N. R. (Valencia).—Son muchos versos, muchas atrocidades y muchas faltas de ortografía para un hombre tan



—No, mi amigo; yo no doy sino a los necesitados que me parecen dignos.

—¿Y cuáles son esos?

—Los que no piden nada...

(De Charivari.)

BODEGAS DE LOS CEAS

Alberto Aguilera, 29
Representantes de los exquisitos productos de Mallorca:
Licor Benedetto, Anís Santa Margarita y Anisete Venus
(especial para señoras).

FABRICA DE ROPA BLANCA Y CAMISERIA

Merino y Navas

Atocha, 14, y Relatores, 2.
Equipos, canastillas, batas para señoras, trajecitos, capotas y sombreros para niños.



—¿Y por qué bebe usted tanto?

—Para ahogar mis penas.

—Pues, entonces, deben ser muy buenas nadadoras...
(De Gringoire, Paris.)

débil como yo. ¡Me ha dejado usted hecho cisco, amigo!

R. G. S. (Madrid).—Al comenzar a leer su cuento, pensamos que era usted un cerdo; pero al acabar, hemos visto que era usted solamente un infeliz borrico. Reciba usted nuestra enhorabuena y recuerdos a la familia, de nuestra parte.

M. B. V. (Santander).—Si hubiese usted escrito el artículo hablando bien de ese señor en lugar de hablar mal, nos habría parecido mejor. Y si no lo hubiese usted escrito de ninguna manera, nos parecería muchísimo mejor aún.

Rodolfo (Burgos).
Amado y caro Rodolfo:
literariamente hablando
nos resulta usted un golfo,
¡y siga usted perdonando!

Novelas a 2 ptas. volumen

A cara o cruz, Palacio Valdés.

La Reconquista, Pedro Mata.

El ladrón de glándulas, Fernández Flórez.

PUEYO-ARENAL, 6

J. C. A. (Sevilla).—Su elogio a Carlos III llega a nuestras manos con un retraso de varios siglos que es imposible dejar de tener en cuenta. Ya no quedan amigos de don Carlos que puedan agradecer el lírico desahogo.

L. de C. (Madrid).—Su

deseo va a verse satisfecho. Uno de los innumerables dibujos que nos ha mandado, verá la radiante luz pública en las páginas de BUEN HUMOR.

Un camarero (El Escorial).—Ilustre camarero de mi alma: desde que leímos sus versos, estamos echando café todos los redactores de esta santa casa.

Gallina (Alicante).—Lamento muy formalmente que sea usted Gallina, porque si fuera usted valiente nos liáramos a puñetazos pero que ahora mismo... ¡Cincuenta cuartillas! ¡No hay derecho a abusar de una persona digna, de esa manera tan miserable!...

Zornoza

ARENAL, 20

La casa más popular en este género que recomendamos a nuestras lectoras.

J. L. (Sevilla).—Ignorábamos que el Gallo fuese calvo. Le agradecemos, por tanto, la noticia con todo nuestro corazón. Puede usted seguir contándonos novedades y nosotros se las continuaremos agradeciendo con la misma ternura.



¿INDIRECTA?

—A ver si cazas dos buenos conejos. Mira que están baratísimos.

(De Lustige Kolner Zeitung, Colonia.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA, Ca'vo Asensio, 3.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—¡Es horrible! ¿Usted también tiene un hijo “calavera”?
—Sí, señor. Hace más de un año que murió...

Dib. ALFARAZ.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid